

1/17169





REQ.
PAP.

Log. 28.

CARTA

LVI
B-84

EN QUE SE PRUEBA

QUE TODOS LOS ENTENDIMIENTOS

SON IGUALES.

1/1/10



CON LICENCIA.

MADRID : EN LA IMPRENTA DE CANO.

AÑO DE 1801.

CARTA

EN QUE SE PRUEBA

QUE TODOS LOS ENTENDIMIENTOS

SON IGUALES.

CON LICENCIA.

MADRID: EN LA IMPRENTA DE CANO.

AÑO DE 1801.

INTRODUCCION.

Coloco por introduccion de la Carta siguiente la Posdata con que concluyo la séptima sobre varios asuntos de policia, y dice así:

No pienso escribir á Vmd. mas por ahora sobre Policia, así puede dar por concluido este asunto; mas como acabo de aventurar la Paradoxa, que estoy convencido de que todos los entendimientos son iguales, de la qual se habrá Vmd. reido, ya por su novedad, y ya por reputarla como una proposicion juguetona dirigida á divertirle, y darle motivo de pensar y de hablar, en lo que se equivocará, pues la hago con toda formalidad; como considero su demostracion utilísima á la sociedad, á la qual conviene destruir el error de creer que los buenos entendimientos son un puro dón de la naturaleza, lo que perjudica al progreso de las ciencias y de las artes, favoreciendo la pereza, que es una de las causas de

3
nuestros pocos adelantamientos ; como se puede reputar esta cuestión subordinada á la policía por las ventajas que esta verdad puede producir , empeñando á los jóvenes á que trabajen con conato en el estudio de las ciencias y de las artes , asegurados de que si se aplican con teson , cogerán los frutos que desean ; me propongo tratar esta materia en la carta siguiente , limitándome á traducir , copiar , extractar y condimentar á mi modo una obra francesa que se atrevió á exponer esta asercion contra las opiniones de los Rouseaus y de los Montesquieus que llevaban la contraria.

VITORIA Y SETIEMBRE 3 DE 1800.

En mi última, caro amigo, prometí á Vmd. probarle, que todos los entendimientos son iguales; voy pues á hacerle esta demostracion, ó por mejor decir, la que reputo tal, y que quizás no lo será para Vmd., en cuyo caso no me enfadaré de ningun modo: Vmd. seguirá su partido, y yo el mio. El acto de asentir ó no asentir á una proposicion, no es voluntario, es un efecto del modo con que vemos los objetos; si yo veo con anteojos verdes, todo lo veré verde por mas que lo quiera ver azul; así pretender que Vmd. vea como yo, es pretender que dexé sus ojos, y tome los míos; y como vmd. podría pretender que yo hiciese lo mismo, lo que no me será facil concederle; como no estoy tan enamorado de mis cosas, que no palpe diariamente que yerro muchas veces, jamas pretenderé tiranizar el entendimiento de Vmd., el que á la verdad es por su naturaleza intiranizable. Entremos en la questão.

Quando diga que todos los entendimientos, todos los talentos son iguales, no entiendo por esta palabra que todos los hombres discurren tan bien unos como otros, pues esto pende de la instruccion que tienen; sino que por su naturaleza tienen igual aptitud á adquirir lo que entendemos baxo de estas voces. En una palabra, que lo que llamamos entendimientos despejados, no es un don de la naturaleza; así llamaré entendimientos naturales, á la aptitud con que todos nacen de hacer progresos en las ciencias.

Parece que este problema se debiera resolver en el momento que se propusiese, si nos recordáramos de que siendo todas las almas iguales, perteneciéndoles todas las sensaciones, siendo lo que llamamos entendimiento una voz que sirve para expresar el complexo de los actos de la sensacion, atencion, comparacion, juicio, reflexion, imaginacion y raciocinio; se sigue que todos tienen el mismo entendimiento.

Se me dirá, que aunque todas las almas son iguales, no lo son los sentidos que le trasmiten las impresiones de los objetos. Convengo en ello, ¿pero de aquí se dedu-

5
ee que los entendimientos son desiguales?..
no por cierto.

El hombre no hace sino sentir, recordarse de las cosas, y observar las semejanzas y las diferencias; esto es, las relaciones que tienen entre sí los objetos diversos que se ofrecen á él, ó que su memoria le presenta.

Dígame Vmd. ¿hace mas?.. No por cierto; con que siempre que pruebe á Vmd. que los sentidos de los hombres regularmente organizados son igualmente propios para llegar á conocer las verdaderas relaciones que tienen los objetos entre sí, le habré demostrado que los *entendimientos naturales* son iguales.

Exâminemos pues si la mayor ó menor perspicacia de los sentidos supone mayor ó menor entendimiento.

¿Qué resultará á dos personas de desigual vista? que los objetos les parecerán mas ó ménos blancos, negros, corpulentos, &c. pero como conservarán todos estos cuerpos las mismas relaciones entre sí, es preciso que saquen las mismas consecuencias: esto es, que la nieve es el cuerpo mas blanco, el ébano el mas negro, una li-

bra de plomo mas corpulenta que media, &c.

Lo mismo sucederá con el oído ; pues si le tengo dos veces mas vivo que otro, resultará que partiendo de un cierto sonido , y comparando con él los demas , producirá en mi tímpano el segundo sonido una impresion quatro veces mas , ocho, diez y seis ; pero las proporciones serán siempre las mismas , pues el primer sonido me hará un efecto como dos , el segundo producirá en mí una impresion como quatro , quando en el otro produzca como ocho ; mas siempre sacaremos ambos la misma consequencia , esto es , que tal sonido es doble ó triple que otro.

Lo mismo diremos por lo concerniente al tacto ; pues yo toco un cuerpo , y me causa una sensacion como dos , á otro le causa como quatro ; por consequencia , en todos los cuerpos que toquemos experimentaremos la razon de dos á quatro , y sacaremos las mismas consequencias de que tal y tal cosa es el duplo , el quadruplo mas dura ó blanda.

Si hacemos las mismas reflexiones sobre el olfato , sobre el paladar , saldrán las mismas consequencias.

Con que no siendo el entendimiento natural sino la aptitud que tenemos de ver las semejanzas, las diferencias, las relaciones que tienen entre sí y con nosotros los objetos diversos; siendo cierto que los hombres, aunque no experimentan con el mismo grado de fuerza las mismas sensaciones, observan las mismas relaciones, no habiendo duda en que no hay ideas innatas, según la sentencia de Aristóteles ¹: *Nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu*, la qual á pesar de haberse repetido tantos siglos, nadie habia parado su atención en ella, hasta que los Lokes y Condillaques nos la han hecho observar: resulta que todas las sensaciones de nuestros sentidos no contribuyen á que nuestra alma, á la que solo toca pensar, saque mejores consecuencias, ni á que se descubran otras relaciones entre los objetos diversos que se nos presentan, y que por consiguiente, su mayor ó menor perspicacia no es la que produce los mejores ó peores entendimientos. No amigo, nó, pues mientras

¹ Véase entre las lógicas que están en castellano la de Piquer y la de Condillac que puse en diálogo.

no se interrumpa la escala de las proporciones con que nos hieren los objetos, nuestras sensaciones conservarán siempre entre sí las mismas relaciones.

Si de la mayor ó menor perspicacia de los sentidos resultase mayor ó menor perspicacia de entendimiento, los que siempre anduviesen con anteojos para ver con mas claridad y á mayores distancias, con trompetillas para oír mejor, con guantes para no perder el tacto, tendrían mas entendimiento; y todos los dias vemos sugetos de mala vista, de un oído débil y de un tacto torpe discurrir como unos ángeles, quando por el contrario tropezamos continuamente con hombres dotados de unos sentidos exquisitos, que son unos bestias de la primera magnitud.

¿Cree Vmd. que las mugeres, sin embargo de que tienen mejores oídos y mas finura en el tacto, tienen por esto un entendimiento mas despejado que los Agustinos, los Escolos?

Homero y Milton aun eran jóvenes quando quedáron ciegos, lo que suponía algun vicio en el órgano de la vista; sin embargo, ¡qué imaginaciones mas vigo-

rosas y brillantes! Buffon tenia los ojos miopes, con todo, ¡qué cabeza mas vasta ni qué estilo mas encantador! Entre los que tienen el sentido del oido mas fino, y los del gusto y del olfato mas exquisito, ¿tienen mas ingenio que los Descartes, los Gasendos? Consulte Vmd. la experiencia, y le responderá, que la mayor ó menor superioridad de los talentos es independiente de la mayor ó menor perfeccion de los órganos de los sentidos, y que todos los hombres comunmente bien organizados están dotados por la naturaleza de la finura de los sentidos que se requiere, para elevarse á los mayores descubrimientos en Chîmica, Física, Política, Matemáticas, &c.; de modo, que no hay quien no sea capaz de comprehender las obras de Condillac, y del Matemático de nuestros dias la Place si se dedican á estudiarlas, aunque su sabor, su vista, su olfato, su oido, su tacto no sean exquisitos.

Si Vmd. quiere, supongamos en un hombre un sentido extremadamente fino, ¿qué sucederia en este caso? que este hombre experimentaria sensaciones incógnitas al comun de los hombres; que senti-

ria lo que un menor grado de finura en la organizacion no permite sentir á otros, ¿mas tendria por esto mejor entendimiento? no por cierto ; pues siendo estas sensaciones siempre estériles hasta el momento en que se comparan , conservarán entre sí las mismas relaciones.

Si Vmd. queda convencido en esta parte , me repondrá , que teniendo unos mas memoria que otros , y siendo ésta un almacen donde se deponen las sensaciones, los hechos y las ideas que son las que alimentan el entendimiento ; es preciso que los que estén mas favorablemente dotados de esta facultad , tengan mayor entendimiento natural , y que mediante dicho auxilio hagan mayores prodigios.

Yo podria negar á Vmd. que la memoria sea un almacen donde se deponen las sensaciones, las ideas, pues me acuerdo de haber escrito en la Lógica de Condillac, que las ideas no son como las peras , los albericoques que se pueden guardar en un almacen, sino ciertas especies de sensaciones , ciertas modificaciones del alma que exísten en quanto la modifican , y que dexan de existir al punto que dexan de mo-

dificarla : que así buscar en el alma un almacén de las ideas en que no se piensa, es quererlas buscar donde no están ; y que buscarlas en el cuerpo , es buscarlas donde no han estado : en una palabra , que las ideas se pueden mirar como las líneas que se trazan con lapiz , ó los sones que resultan de la pulsacion de un peano fuerte, que no existen despues que aquellas se han borrado , y que se dexa de herir las teclas ; pero que se reproducirán las líneas y los sones siempre que se vuelva á trazar aquellas , ó á tocarse las teclas.

Tambien podria decir á Vmd. que no es efecto de nuestra mejor ó peor organizacion la diferencia de memoria que se encuentra entre los hombres , sino del uso diario que se hace de esta facultad , de la atencion con la que se miran los objetos que se quieren imprimir en ella , y que observados sin atencion no dexan sino unas señales superficiales que se borran con facilidad , del orden con que se colocan las ideas , del cuidado de no cargarla sino de objetos que por su naturaleza , ó el modo con que se consideran , conservan entre sí bastante conexi6n , y de las frecuentes re-

presentaciones de los mismos objetos que son , por decirlo así , una especie de golpes de buril que los graban tanto mas profundamente , quanto mas freqüente es su representacion.

Podria decir á Vmd. que la memoria es enteramente facticia , y que entre los hombres regularmente organizados la gran memoria es ménos efecto de una desigual perfeccion de los sentidos , que de una desigual atencion en cultivarla ; y para comprobacion de este aserto citaria á Vmd. á San Agustin , á Montagne , y á otros que no obstante de quejarse de su memoria , á fuerza de trabajo llegaron á adquirir tantos hechos que pasan por unas memorias estupendas.

Podria decir á Vmd. otras varias cosas ; pero quiero concederle que la naturaleza nos dota á unos con mas y á otros con ménos memoria : se seguirá de aquí que los que están mas favorecidos de la naturaleza en esta parte , ¿tendrán mejores entendimientos naturales? no por cierto ; pues ya hemos probado que el buen ó mal entendimiento consiste en encontrar las semejanzas , las diferencias , las rela-

ciones que tienen los objetos entre sí y con nosotros, y que la mayor ó menor perfeccion de los sentidos á los que tocan las sensaciones, productoras de la atencion, comparacion, juicios, reflexion, imaginacion y racionio, cuyos actos forman lo que se llama entendimiento, como hemos dicho arriba, ¹ no influyen en nada: fuera de que si consultamos la experiencia, ésta nos dirá que las memorias mas monstruosas, como la de los Arduinos, Scaligeros, &c. no son las que han producido aquellas obras originales é ingeniosas, que suponen un entendimiento muy despejado.

Para hacer descubrimientos en qualquiera genero que sea, y merecer el título de inventor, ó de hombre de ingenio, es menester, como lo prueba Descartes, meditar mas que aprender, y la gran memoria debe ser en algun modo exclusiva de los grandes talentos; pues los que quieren profundizar las cosas, emplean en meditar el tiempo que otros emplean en grabar hechos en su cabeza.

¹ Espero disimulará Vmd. varias repeticiones que son inevitables.

Mas si reflexionamos un poco, advertiremos que los mas estolidos son capaces de aprender varias lenguas; luego todos estan dotados por la naturaleza de mas memoria, de la que exige el descubrimiento de las mayores verdades.

Si treinta ó quarenta objetos, como nos demuestra la Geometría, pueden compararse de tantos modos que nadie podrá en el curso de una larga vida observar todas sus relaciones, ni deducir todas las conseqüencias posibles; y si no hay hombre regularmente organizado, cuya memoria no contenga á mas de las palabras de su lengua una infinidad de datas, de hechos, de nombres, de lugares y de personas; en una palabra, un número de objetos que pasa de ocho mil: ¿no debemos concluir que todo hombre está dotado de una memoria superior á la que se necesita para hacer los mayores progresos en qualquiera materia á que se dedique? ¿y que una memoria mayor no le daria mas extension á su entendimiento? por conseqüencia, que léjos de reputar la desigual memoria de los hombres, como la causá de la desigualdad de sus enten-

dimientos, ésta es únicamente el producto de la atención mayor ó menor, con la que observamos las relaciones de los objetos, y de la mala elección de estos con que cargamos nuestra memoria?

Finalmente, para hacer ver á Vmd. que el grande entendimiento no supone una gran memoria, exâminemos si los grandes talentos de los celebres Loke y Milton son un efecto de su extremada memoria.¹

Por lo que mira á Loke, basta que este Ingles, en virtud de la lectura de Aristóteles, Gasendo ó Montagne haya parado su atención en la feliz idea de percibir en los sentidos el origen general de todas nuestras ideas; por consiguien- te, para deducir todo su sistema de esta primera idea, necesitaba menos extensión de memoria, que tenacidad en meditar. Es evidente que la memoria mas corta le bastaba para contener todos los objetos de comparacion, de los que debia resultar la certeza de sus principios, su

¹ Me ciño á estos dos exemplos de un Filósofo y un Poeta, por no dilatarme demasiado.

desenrollo y encadenamiento; con todo, ha merecido un lugar distinguido en la lista de los grandes entendimientos.

Por lo que concierne al sublime Milton, desde luego se vé que la superioridad de ingenio que manifestó en el Poëma del Paraíso perdido, no supone tampoco una vasta memoria. Por grandiosas que sean sus descripciones, es evidente que el número de las imágenes arrojadas de que ha necesitado para formarlas debe ser extremadamente limitada; por consiguiente, la grandiosidad de imaginacion de este poeta es menos un efecto de una grande extension de memoria, que de una meditacion profunda sobre su arte. No lo dude Vmd.; su meditacion, y no su memoria, fue la que obligándole á buscar el origen de los placeres de la imaginacion, se lo hizo ver, tanto en el conjunto nuevo de imágenes propias para formar quadros grandes, verdaderos y bien proporcionados, como en la eleccion constante de aquellas expresiones vigorosas, que son, por decirlo así, los colores de la poesía, y á cuyo favor ha hecho sus descripciones visibles á los ojos de la imaginacion.

Desalojado Vmd. de los atrinchera-
 mientos de la mayor ó menor perfeccion
 de los sentidos y de la memoria, se hará
 fuerte en la variedad de los climas, y
 pretenderá que siendo los caballos de An-
 dalucía mas vigorosos que los del Norte,
 y las frutas de los países mas ardien-
 tes mucho mas succulentas que las de los
 países frios, se deberá encontrar tambien
 esta misma diferencia en los entendimien-
 tos naturales.

Este argumento claudica en el defec-
 to de tomar por causa lo que no es, y
 de comparar una cosa moral, qual es el
 entendimiento con una cosa física, qual
 son los caballos, los frutos. Es cierto que
 en estos influye realmente el clima; pero
 en aquellos nada, pues por diferente que
 sea el clima, los alimentos, la latitud de
 los pueblos, no se disminuirá ó aumenta-
 rá un átomo el entendimiento de los hom-
 bres, no consistiendo éste, como hemos
 repetido varias veces, sino en descubrir
 las semejanzas, diferencias y relaciones
 que tienen entre sí y con nosotros los ob-
 jetos diversos: así deponga Vmd. el error
 de creer que influye la temperatura de los
 climas sobre nuestros entendimientos, y

b

para mayor comprobacion , tienda Vmd. la vista sobre la Grecia , el Egipto , &c. &c. donde en otro tiempo se distinguieron por sus talentos sus habitantes , que hoy son semi-brutos.

Dígame Vmd. ¿por qué pasó la Filosofía de la Grecia á la Hesperia , de la Hesperia á Constantinopla , á la Arabia ; y por qué repasando de la Arabia á Italia , ha encontrado asilo en algunas comarcas de Europa ?.. la temperatura de los climas no ha cambiado : ¿pues á qué se ha de atribuir la transmigracion de las artes , de las ciencias , sino á causas morales?...

No crea Vmd. que la naturaleza ha distribuido igualmente los dones intelectuales ; pues en este caso , sería imposible, atendida la antigüedad del mundo , que la Nacion que hubiera sido mas favorecida en esta parte , no hubiese hecho en sus conocimientos progresos extraordinarios , y adquirido una gran superioridad sobre las demas.

Pero el clima generador de tal Pueblo es aun incógnito. La historia no nos muestra en ninguno de ellos una constante superioridad de entendimiento sobre

los demas ; por el contrario , nos manifiesta que desde Deli á Petersburgo , todos han sido sucesivamente imbeciles é ilustrados.

Tampoco penden los entendimientos de los temperamentos individuales, de las contesturas, ni de las robusteces ; asi no hay que buscar los talentos en el pituitoso, en el melancólico , en el flemático , en el bilioso , en el gordo , en el flaco , en el corpulento , en el chico , en el robusto , en el débil , ni en el que tiene la cabeza grande ó pequeña , la nariz chata , ó punti-aguda. ; No por cierto!... nó , pues la experiencia nos dice que en todas las especies de temperamentos , de contesturas , de robusteces , se encuentran topos y lincees : ¿ pues en qué consistirá la diferencia que se nota entre todos los entendimientos de los hombres?... Este problema es bastante fácil de resolver , como lo verá Vmd. pronto ; pero ántes quiero responderle á una dificultad que preveo me expondrá , y es , que la experiencia nos demuestra que entre jóvenes educados del mismo modo se experimenta que los unos son rudos , y otros expertos , lo que no puede provenir sino de la desigualdad de

los entendimientos, pues no se conoce otra causa.

Permítame Vmd. le diga que esta suposición es gratuita, porque baxo el nombre de educacion comprehende Vmd. solo la que se recibe en las mismas aulas, con los mismos maestros, con los mismos padres, en los mismos lugares; pero yo creo que se le debe dar otra extension mas dilatada, y comprehender tambien en ella lo que sirve á nuestra instruccion, y entónces Vmd. convendrá en que no hay dos personas que reciban la misma instruccion, teniendo cada uno por preceptores la forma de gobierno en que vive, sus compañeros, sus criados, las conversaciones particulares que oye, los libros que llegan á sus manos; en fin, el azar, esto es, una infinidad de acontecimientos, cuyo encañamiento y causa no puede percibir nuestra ignorancia.

Bastaba lo dicho para satisfacer á Vmd. pero como aspiro á disiparle todos los escrúpulos sobre esta materia, me detendré mas que en los artículos anteriores, porque noto que es uno de los argumentos con que regularmente se abroquelan los que dan por sentado las diferencias de los *entendimientos naturales*.

Si me ciñese á las reglas lógicas, podría responder á Vmd. que aquellas congeturas y conseqüencias que se deducen, solo porque no se pueden descubrir las causas, son vanas, ridículas, quiméricas, y que en estos vicios incide la conseqüencia que Vmd. saca de suponer que la diferencia que se encuentra entre los entendimientos de los hombres, pende de un don de la naturaleza, baxo el imaginario fundamento de que educaciones iguales producen talentos diversos, y de que es menester atribuir á la diferente organización, la diferencia de los entendimientos, ya que no se puede columbrar otra causa de este fenómeno.

Para que vea Vmd. que las educaciones que se suponen iguales, no lo son, y que no todos tenemos los mismos preceptores, aunque parece á primera vista que los tenemos, recorramos con rapidez la historia de la infancia, y por ella conoceremos quienes son nuestros maestros.

Apénas nace el hombre, sus oídos son heridos de una multitud de sonidos, y no oye sino un ruido confuso. Un gran número de cuerpos se ofrecen á su vista, y no le presentan sino objetos mal delineados.

dos. El niño comienza á oír, á ver, á sentir, y á rectificar los errores de un sentido por medio de otro.

Herido constantemente de las mismas sensaciones, á la presencia de los mismos objetos adquiere una memoria tanto mas distinta de ellos, quanto mas repetida es la misma accion de los objetos que le hieren.

Va creciendo, anda y anda solo, y sus caidas repetidas le enseñan á conservar su cuerpo en equilibrio, y á apoyarse con firmeza en sus piernas. Quanto mas dolorosas son sus caidas, le son tanto mas instructivas; y quanto mas anda, llega á ser mas experto, atento y precaucionado. Se fortifica, corre, se halla en disposicion de saltar los arroyuelos, y por ensayos y caidas repetidas aprende á proporcionar los enviones de su cuerpo á la anchura de los fosos. Ve que una piedra se precipita al fondo de las aguas, quando una tabla sobrenada en la superficie, y al punto adquiere la idea de la pesadez de los cuerpos.

Si saca del agua la piedra y la tabla, y que por azar, ó por su torpeza, caen estos cuerpos sobre su pie, el desigua

dolor ocasionado por la caída de estos dos cuerpos, grabará aun mas profundamente en su memoria la idea de su pesadez, y de su desigual dureza.

Tira esta misma piedra á un tiesto de flores, ó á una caja de los naranjos colocados á lo largo de un canal, y nota que ciertos cuerpos se quiebran al golpe que otros resisten: por consiguiente, todos estos objetos son otros tantos maestros encargados de la educacion de nuestra infancia, y estos maestros no pueden ser los mismos para todos; pues el azar no es exáctamente el mismo para cada persona; y aun quando se suponga que las caídas de dos muchachos sean á quien deben su mayor destreza en andar, correr y saltar, es imposible, que haciéndoles hacer el mismo número de caídas, y de caídas igualmente suaves, las impresiones sean iguales, pues producirán efectos desiguales, segun la diferencia de la sensibilidad de cada uno.

Si lleva Vmd. dos muchachos á un campo, á un bosque, á un espectáculo público, á una tertulia, á una tienda, y aunque no se suponga sino su simple posicion física, no serán precisamente heri-

dos de los mismos objetos, y por consiguiente afectados de las mismas sensaciones. Por otra parte, ¡quántos espectáculos diferentes no se les presentarán á su vista por los accidentes diarios!

Dos hermanos viajan con sus padres, y tienen que atravesar largas cadenas de montañas. El mayor sigue á su padre por senderos, por atajos, y ve la naturaleza baxo de las formas mas horrorosas; montañas de yelo, que se ocultan en las nubes, masas enormes de rocas suspendidas sobre sus cabezas, abismos sin fondo, finalmente, las cimas de rocas áridas, desde donde se precipitan los torrentes con un ruido espantoso.

El mas jóven de los dos hermanos ha acompañado á su madre por caminos mas trillados, en que la naturaleza se muestra baxo de formas mas agradables; así los objetos que se han presentado á su vista han sido valles donde serpentean riachuelos; por todas partes colinas plantadas de viñas; por todas partes árboles frutales, cuyas ramas entrelazadas separan los prados cubiertos de ganados.

Por consiguiente estos dos jóvenes habiendo visto en un mismo viage quadros

muy diferentes, han recibido impresiones muy diversas.

Ahora bien, mil azares de esta especie pueden producir los mismos efectos. Nuestra vida no es, por decirlo así, sino un tejido de semejantes accidentes; no hay pues que lisongearnos de poder dar precisamente las mismas instrucciones á dos muchachos.

Pero se me preguntará qué influencia pueden tener sobre los entendimientos una diferencia de instruccion ocasionada por una ligera variedad en los objetos que nos rodean? ¿Qué, se le oculta á Vmd. la diferencia que puede resultar de un pequeño número de ideas diversas de dos jóvenes, combinadas con las que ya tienen en su modo total de ver y de juzgar?

Convengamos, si Vmd. quiere, en que el azar presente siempre los mismos objetos á dos hombres, ¿se los ofrecerá por ventura en el momento en que su alma se halle precisamente en la misma situacion, y por consiguiente en que estos mismos objetos hagan sobre ellos la misma impresion?

Que los objetos diferentes producen en nosotros sensaciones diversas es un he-

cho. La experiencia nos enseña tambien que los mismos objetos excitan en nosotros impresiones diferentes, segun el momento en que se nos presentan, y tal vez esta diferencia de impresiones es á la que se debe atribuir en parte ya la diversidad, y ya la desigualdad de los entendimientos que se notan entre los hombres, quienes alimentados en un mismo pais, educados con los mismos hábitos y las mismas costumbres han tenido, sobre poco mas ó ménos, los mismos objetos á su vista.

El alma tiene momentos de calma y de reposo, en que no está turbada, ni por el mas ligero soplo de las pasiones: entónces los objetos que nos presenta el azar fixan algunas veces toda nuestra atencion, y dexándonos exáminar despacio los diferentes aspectos de las cosas, es mucho mas clara y profunda la impresion que hacen en nuestra memoria.

No sirve decir, que en unos mismos colegios se reciben las mismas instrucciones. Quando se entra en ellos ya está la memoria cargada de ideas debidas en parte al azar, en parte adquiridas en la casa paterna, y dependientes del estado, del carácter, de la fortuna y de las riquezas

de sus padres. Por consiguiente es muy regular que los muchachos que entran en los colegios con ideas diferentes, muestren mas ó ménos ardor al estudio, mas ó ménos gusto ácia ciertas ciencias, y que sus ideas adquiridas de antemano, mezclándose á las que se les dan en general en las escuelas, les cambien y les alteren considerablemente. Estas ideas alteradas combinándose nuevamente entre sí, deben producir freqüentemente resultados inesperados, y por consiguiente aquella diferencia de entendimientos, aquella diversidad de gustos que se observa entre los jóvenes de un Seminario.

Pasemos á la educacion doméstica, y supongamos dos gemelos que han tenido la misma nodriza y los mismos maestros. Los padres y las madres manifestarán, por ventura, á los dos hijos el mismo grado de ternura? la preferencia que den á uno sin percibirlo, no tendrá ninguna influencia en su educacion? Convengamos en que los padres y las madres los quieran igualmente; pero harán lo mismo los criados? El preceptor no tendrá algun predilecto? El cariño que manifestará al uno de los dos se le ocultará mucho tiempo al otro?... el mal humor ó la paciencia del maestro, la

dulzura ó la severidad de sus lecciones no producirán en ellos ningun efecto? estos dos gemelos gozarán de la misma salud.

En la carrera de las artes y de las ciencias si el uno se retrasa por alguna enfermedad, si dexa que el otro se adelante, no sucederá tal vez que á aquel le llegue á ser odioso el estudio? Si pasamos de la educacion de la infancia á la de la adolescencia, nos confirmaremos mas y mas en la verdad de mi asercion.

Al salir de los Seminarios, al entrar en el mundo, es quando comienza la educacion de la adolescencia, y ésta es aun mas diferente que la de la infancia, y sin duda mas importante, pero mas dependiente del azar, pues el hombre se ve entónces sitiado por un gran número de sensaciones; todo lo que le rodea fixa su atencion, y se la fixa vivamente.

En la edad en que ciertas pasiones se despiertan, en que todos los objetos de la naturaleza obran, y se acumulan con mas fuerza sobre él, es quando recibe la instruccion mas eficaz, quando sus gustos y su carácter se fixan; y finalmente quando mas libre y mas dueño de sí mismo, encendiéndose las pasiones en su corazon, de-

terminan sus hábitos, y muchas veces toda la conducta de su vida.

Es cierto que son iguales los principales maestros de la adolescencia, esto es el gobierno, baxo del que viven, y las costumbres que éste comunica á una nacion; y es indubitable que maestros y discípulos están sujetos á estos preceptores, que son los principales; con todo, no son los únicos de la juventud, pues en el número de estos maestros se debe contar tambien la clase que ocupa un jóven en el mundo, su estado de indigencia ó de riqueza, las sociedades á que está ligado, finalmente sus lecturas, sus amigos, las damas con quienes trata; y como del azar pende su estado de opulencia ó de pobreza, como el azar preside en la eleccion de sus tertulias, de sus amigos y amigas, de sus lecturas, se sigue que él es quien distribuye la mayor parte de los maestros. A esto se junta que el azar es el que, colocando al hombre en tales y tales circunstancias, enciende ó modifica sus gustos y sus pasiones; así tiene la mayor parte en la formacion misma de su carácter, el qual es el producto inmediato de sus pasiones; y sus pasiones el producto inmediato de las situa-

ciones en que se encuentra.

Para comprobacion de lo que puede el azar, me ceñiré solo á los dos exemplos de Galiléo y Newton entre los muchos que podria citar con el fin de hacer ver á Vmd. que el azar ofreciendo ciertos objetos á nuestra vista, produce las ideas mas felices, y nos conduce algunas veces á los mayores descubrimientos.

Galiléo se paseaba en los jardines de Florencia, quando los que cuidaban de las bombas destinadas para su riego le preguntáron la causa de no poderse elevar el agua á mas que 32 pies, lo que picó tanto su curiosidad, como su amor propio, y le empeñó á meditar profundamente sobre este fenómeno, hasta que pudo explicarlo mediante el peso del ayre.

Newton hallándose en una huerta quando su alma no estaba ocupada en ningun objeto, vió caer una manzana, lo que despertó á este Matemático la primera idea de su sistema, y partiendo de este dato para exâminar si la luna gravitaba hácia la tierra con la misma fuerza que los cuerpos caen sobre su superficie.

Me parece que basta lo dicho para convencer á Vmd. de que todos, todos te-

nemos una educacion diferente, y no igual como comunmente se cree, y por consiguiente que los resultados deben ser diferentes.

Al verse Vmd. cogido por todas partes, me preguntará en qué consiste, pues, esta variedad extraordinaria que notamos en los entendimientos de los hombres?... Yo podria responder á Vmd. que no me he propuesto al empezar esta carta explicar semejante problema, sino probarle que nacemos todos con iguales entendimientos, y que ya he cumplido con mi objeto; pero como he dicho mas arriba que era fácil resolver este problema, como lo veria muy pronto, voy á satisfacerle en este asunto. Atienda Vmd.

Como no estudiamos el valor de las palabras, hablamos sin saber lo que nos decimos, y confundimos las ideas.

Vemos en ciertas personas que discurren con mas agilidad que otras, y sacamos la consecuencia justa de que tienen mejores entendimientos; pero como somos perezosos, no entramos á examinar si esto que llamamos entendimientos mejores es un puro don de la naturaleza, ó un efecto del estudio, y nos extraviamos atribuyendo á

aquella lo que es efecto de ésta, de donde se origina el error general de creer, que unos nacen con mas disposicion que otros para adquirir conocimientos y verdades.

Si las lenguas fuesen exáctas, tendriamos voces diferentes que expresasen estas dos cosas; y miéntras no las haya, es preciso convenirnos en que quando se habla de buen ó mal entendimiento se debe entender *del facticio*, y no del natural, y por consiguiente asegurados de que todos tenemos igual aptitud á la adquisicion de los mayores conocimientos como lo dexo probado, aplicaremos los medios propios para el lógro de lo que deseamos.

En este supuesto, digo, que aquel despejo, aquella perspicacia, aquella agilidad en discurrir que notamos en varias personas, esto es, aquellos entendimientos, aquellos talentos soberanos que tanto nos admiran, son un producto de la atencion y de la aplicacion intensa.... la atencion y aplicacion.... de los diferentes grados de los deseos de instruirse... los deseos de instruirse.... de la diferente calidad y fuerza de las pasiones... las pasiones... de la educacion... y la educacion... del gobierno. Sí, amigo, las causas morales, y no las físicas

son las productrices de los entendimientos prodigiosos.

La experiencia nos demuestra que el que se dedica con ahinco á una cosa, el que fixa sus cinco sentidos en ella, el que se aplica dia y noche á un arte, á una ciencia, triunfa de todas las dificultades.

La mayor ó menor atencion es la que graba mas ó ménos profundamente los objetos en la memoria, la que hace percibir mejor ó peor sus relaciones, y por consiguiente es la que produce la mayor parte de nuestros juicios verdaderos ó falsos.

Que se presenten á una misma persona dos procesos dificiles de descifrar, que el uno sea de un asunto en que no tiene interes, pero que el otro le descubra derechos á grandes mayorazgos. ¿Qué resultará? que en el primer caso su atencion le será insoportable, y en el segundo gustosa, sin que influya en esto su particular organizacion ó temperamento, sino su interes.

¿Quiere Vmd. saber tambien la causa de aquella facilidad con que cotejamos los objetos; de aquella comparacion justa y rápida que hacemos de las relaciones que tienen entre sí las cosas?... pues sepa, que

es el hábito que tenemos de considerar ciertos objetos, y por esta razon de la primera mirada el pintor percibe en un quadro defectos de dibujo y de colorido, que son invisibles á los ojos ordinarios; por esta razon, el pastor acostumbrado á considerar sus ovejas, descubre entre ellas semejanzas y diferencias que se las hacen distinguir; por esta razon uno no es realmente dueño sino de las materias que se han meditado mucho tiempo.

Es indubitable que á la aplicacion mas ó ménos constante con que exâminamos un asunto, debemos las ideas superficiales ó profundas que tenemos de él, y no á los climas en que nacemos.

El estudio y la atencion son una pena; y para vencer su amargura, es menester estar animado de algun interes; mas esta aplicacion, esta atencion es dependiente de los deseos que tenemos de instruirnos.

En la primera juventud el temor de los castigos basta para obligarnos al estudio; pero en la edad en que uno está libre de ellos, es necesario para exponerse á la fatiga de la aplicacion estar encendido de una pasion, como el amor de la gloria ó la esperanza de algun premio; pero si no

se espera de las luces que se adquieren á fuerza de vigiliass , de tareas , sino sinsabores ; si uno trabaja en descubrir la verdad , y al introducirla en su patria observa que se recibe con indiferencia ó con mofa ; en este caso , convencido de que en el cambio de penas y de fatigas que exíge la indagacion de la verdad , no logrará sino disgustos , menosprecios , persecuciones , en lugar de premios y de celebridad ; se desalienta , dexa los libros , no intenta nuevos descubrimientos , se entrega á la pereza , acordándose *que para trabajar de balde es mejor holgar de balde* ; que el que trabaja seguro de perder el fruto de su trabajo , gana no trabajando el ahorro de las incomodidades que le produciria su trabajo. A lo que es consiguiente la tibieza de los deseos productores de la atencion , de la aplicacion , y una prueba de que las pasiones que nos comandan son frias ; pues si fuesen vigorosas , vehementes , serian de la misma naturaleza nuestros deseos , en cuyo caso no hay cosa que no venza el hombre. Sí , amigo mió , sí , las pasiones son las procreadoras de todo lo bueno , y de todo lo malo , y son siempre proporcionales á la fuerza de los medios que se emplean para

excitarlas : solo se trata pues de saberlas conducir. Ellas son las que animando á los Españoles con el deseo de las riquezas , los dirigieron á la América baxo las banderas de Cortes , y combatiendo á un tiempo contra el clima , la necesidad , el número , la intrepidez , les hicieron triunfar por un valor tan obstinado como impetuoso.

Aun mas encendidos de la sed del oro pasan los Filibustieres de los mares del Norte á los del Sud , atacan atrincheramientos impenetrables , arrollan con un puñado de hombres cuerpos numerosos de soldados disciplinados. Despues de haber desolado las costas del Sud, se abren un nuevo camino para los mares del Norte , arrostrando los mayores trabajos , combatiendo continuamente á fuerza de un corage que no cabe en la imaginacion , y vencen los obstáculos que los hombres y la naturaleza oponen á su regreso.

Es indubitable que las pasiones son el germen productivo de los talentos , y á las que se deben la invencion y maravillas de las artes : son las que mantienen una perpetua fermentacion en nuestras ideas , y las que fecundan en nosotros aquellas misma ideas , que sembradas en almas frias serian tan es-

tériles como las semillas sembradas sobre la piedra.

Sí, amigo, las pasiones son las que fixan fuertemente nuestra atencion sobre el objeto de nuestros deseos, haciendo que los consideremos baxo de aspectos incógnitos á los demas hombres.

Las pasiones son las únicas que pueden contrabalancear las fuerzas de la pereza y de la inercia, y arrancarnos del reposo y de la estupidez ácia las que incesantemente gravitamos, y dotarnos en fin de aquella continuidad de atencion, á la que está adherida la superioridad de los entendimientos.

La pasion del honor y del fanatismo filosófico empeñáron al Pitagórico Timicha á cortarse la lengua con los dientes para no exponerse á revelar los secretos de su secta que le querian arrancar á fuerza de tormentos.

La pasion de la gloria hace que Demóstenes para perfeccionar su pronunciacion defectuosa se tome diariamente la molestia de llenarse la boca de chinas, é ir á las orillas del mar á arengar las olas amotinadas: Que Demócrito, para no distraerse, se meta en los sepulcros para buscar verdades de difícil

averiguacion, y poco estimadas de los hombres: Que Heráclito, por entregarse enteramente á la Filosofia, ceda á su hermano menor el trono de Efeso: Que el Atleta se prive de los placeres del amor por conservar sus fuerzas.

Este mismo deseo de la gloria sujetaba á los jóvenes Pitagóricos á un enmudecimiento de tres años para acostumbrarlos al recogimiento y á la meditacion, y sujetaba tambien á los Gipnosofistas á un noviciado de 37 años de retiro, de estudio y de silencio.

¿Y quién es el productor de todas estas pasiones? ¿quién es el productor del estudio continuado, de la aplicacion intensa, únicos medios de adquirir grandes entendimientos, grandes talentos? La educacion, esto es, la agricultura del espíritu, esto es, la que siembra las pasiones dulces ó violentas, útiles ó nocivas, alegres ó melancólicas; la que siembra los grandes crímenes, las grandes virtudes, los grandes talentos, y la estolidez mas estúpida. A la educacion pues, y no á nuestra organizacion, ni á nuestro temperamento, al gobierno baxo del que vivimos, al siglo mas ó ménos feliz en que nacemos, á la instruccion mejor ó peor que

se nos da, al deseo mas ó ménos vivo que tenemos de distinguirnos, es á quien se deben las ideas mas ó ménos grandes ó fecundas; es á quien se deben aquellos entendimientos perspicaces, que son el objeto de nuestra admiracion.

Y en quien consiste la buena ó mala educacion? en los gobiernos, como se lo tengo á Vmd. probado en la anterior carta. No hay duda en esto. Transporte Vmd. los Turcos, los Egipcios á Inglaterra, Francia y España, y serán como nosotros; y transporte Vmd. los Ingleses, Franceses y Españoles á Constantinopla y al Cairo, existiendo los gobiernos actuales, y serémos lo que ellos son actualmente.

De todo lo dicho se sigue que los factores de los grandes entendimientos son los gobiernos, y no la naturaleza, mediante la buena educacion, la qual produce las pasiones útiles ó nocivas; las pasiones; la diferencia de los deseos; y los deseos la aplicacion, y la intension de las que penden todos nuestros progresos. Luego todos los entendimientos naturales son iguales, que es lo que debia probar. Luego los entendimientos perspicaces son facticios.

Vmd. ama la verdad: Vmd. no defiende

las cosas por espíritu de partido por obstinacion; Vmd. tiene la filosofia de confesar que ha errado quando le hacen ver sus equivocaciones, así me prometo convendrá en mi asercion, y que dispondrá con toda libertad de su amigo, de su admirador. —

FORONDA.



P. D. Hermoso sexô, ya habeis visto que todos los entendimientos son iguales; luego los vuestros serán iguales á los de los hombres. No hay que dudarlo: esta asercion es una verdad que confiesa la razon, y que confirma la Historia de muchos siglos, haciéndonos ver que en las Artes, en la Literatura, en las Ciencias os habeis distinguido siempre que os habeis entregado al estudio: pero lo que es mas, que habeis tambien brillado en lo que parece incombinable con vuestra amabilidad: esto es en las armas, y no podia ser otra cosa, pues no somos realmente sino el producto de la educacion.

3

2B.

